

Chuchunes City

**Guía social,
espiritual
y gastronómica**

Estación Central

«En la jerga chilena actual, la palabra Chuchunco se usa para denominar un lugar perdido, ínfimo y vagamente irrisorio, tal como se habla de Tombuctú o de la Cochinchina»

Roberto Merino, en *Santiago de memoria*.



Chuchunces City Estación Central



Capítulo 1. La ruta y el mapa

Animita de Romualdito p.18

Hogar de Cristo p.22

Casa de Acogida de Hombres p.26

Parroquia de Jesús Obrero p.30

Santuario del Padre Hurtado p.34

Memorial de la Solidaridad Museo del Padre Hurtado p.38

Del Rápido p.42

Mando-Mando p.48

El Palacio del Poroto con Rienda p.54

Feria Libre de Los Nogales p.60

Parque Bernardo Leighton p.66

Capítulo 2. Los vecinos

Juan Faunes p.72

María Guillermina Gajardo p.76

José «Pepe» García p.80

Lucio Díaz p.84

Gladys y Carlos p.88

Erick Lundy p.92

Prolog

Un niño del barrio, que corría persiguiendo a un ganso, habría muerto al ser arrollado por un tranvía en la Alameda de las Delicias. Esa es una de las varias leyendas urbanas detrás del nombre original de la actual Estación San Alberto Hurtado de la Línea 1 del Metro: Pila del Ganso. La pequeña escultura de bronce, en el decir del versado experto en folclor Oreste Plath, habría sido en rigor «una animita», tal cual es la famosa de «Romualdito», ubicada unas cuadras más hacia el oriente por la Alameda, a uno de los costados de la Estación Central.

También existe un rincón lleno de emocionantes placas con mensajes de agradecimientos «por favor concedido» en un rincón oculto del Santuario del Padre Hurtado, si se avanza hacia el sur por la caletera de la Autopista Central o General Velásquez o Avenida Alberto Hurtado, como también fue rebautizada. Esa trilogía da cuenta de un barrio, marcado por el empeño, las necesidades, las esperanzas de sus vecinos, muchos de ellos migrantes. Migrantes desde siempre y de distintas naturalezas: los que llegaron desde el campo a la ciudad, a partir de la inauguración de la «Estación Central de los Ferrocarriles», en 1857, que da nombre a esta populosa comuna. Los que se desplazaron desde otras, hoy inexistentes, como la antigua Barrancas, para tomarse un terreno y autoconstruir su vivienda a mediados del siglo pasado, cuando la crisis habitacional en Santiago era acuciante. Los que pasaron de la bucólica vida en un sector rural, lleno de chacras y bosques de nogales, llamado Chuchunco por sus habitantes primigenios, a un agitado guirigay comercial acentuado por el tránsito incesante de buses interprovinciales. Los que llegan desde otros países latinoamericanos huyendo de crisis políticas, sociales, económicas, en busca de un mejor

futuro, convirtiendo a este rincón de Santiago en epicentro de una multiculturalidad que nos hacía falta como país aislado, gris y crecientemente envejecido.

De esa convergencia humana y su historia trata esta guía cultural, espiritual, social y gastronómica de Chuchunco City, el barrio del Hogar de Cristo. Pero este «plano del tesoro» que tienes en tus manos es sólo «el aperitivo» de una sorpresa mayor que se inaugurará durante el primer semestre del 2020, en el marco de la celebración de los 75 años del Hogar de Cristo.

Hablamos del remozamiento de la Estación San Alberto Hurtado del Metro, hecho gracias a la contribución de Metro Arte, el gobierno y varias empresas privadas. La estación, una de las más pequeñas de la Línea 1, la más antigua del tren subterráneo, ya mostraba el paso de los años y requería una puesta a punto. Muy pronto, renovada y enriquecida con las esculturas de la artista Beatrice Di Girolamo, que están inspiradas en cuatro pensamientos claves del trabajo social, será presentada a la ciudadanía. Lo más interesante es que en el trabajo de Beatrice han participado activamente los vecinos del barrio, aportando con trozos de madera significativos para ellos y ligados a las historias de este Chuchunco actual. Ellos y sus miradas son parte de esta guía, que les invitamos a usar, teniendo como puerta de entrada la flamante Estación San Alberto Hurtado.

Conocer este retazo de Santiago, con sus focos culturales y sociales —el Hogar de Cristo y sus distintos programas de trabajo, el Parque Bernardo Leighton, levantado sobre un exvertedero y hoy pulmón verde de una ciudad que requiere respirar—, espirituales —el Santuario, las parroquias, las

animitas— y gastronómicos —las picadas y las ferias libres— es adentrarse en lo más profundo de nuestra identidad, a partir de los orígenes y de la evolución que ha tenido un sector que hace un siglo estaba en los extramuros y hoy es el corazón palpitante de la urbe y del ir a venir de sus habitantes. Te invitamos a usar esta guía y visitarnos para acercarse a eso que hace tanta falta: conocernos y hacer ciudad en comunidad.

Juan Cristóbal Romero,
director ejecutivo del Hogar de Cristo

Introducción

Los terrenos que hoy ocupa parte de la actual comuna de Estación Central, en específico aquellos donde el padre Hurtado desarrolló su acción por los pobres y que hoy merecen una estación del Metro que lo recuerda y que ha sido recién renovada, antiguamente fueron conocidos como «Chuchunco», palabra que en mapudungun significa «donde se perdió el agua». Hoy, la expresión «Chuchunco city» se usa para referirse a un lugar muy alejado y remoto, y deriva de que, hasta fines del siglo XIX, la popular comuna efectivamente era una zona rural, de chacras y parcelas. «Puro campo», ubicada en los extramuros del centro de la ciudad.

Fue la construcción de la estación de trenes, por orden del intendente Benjamín Vicuña Mackenna, lo que consolidó a Chuchunco como un sector estratégico de la ciudad y llevó a olvidar ese antiguo nombre indígena y a reemplazarlo por el de Estación Central.

Hoy saca sonrisas, la anécdota que narra el escritor Joaquín Edwards Bello en su famosa novela «El Roto» y que alude a este cambio de nombre: «Un político santiaguino se opuso al ferrocarril: ‘Ese sistema de locomoción traerá la ruina de los propietarios de carretas’, decía en memorables sesiones. A pesar de la oposición parlamentaria y los inconvenientes materiales, llegó la locomotora a despertar la Alameda apacible y franciscana, con sus acequias de pueblo».

Así fue que a comienzos del siglo XX, gracias a la revolución ferroviaria, el barrio Estación Central ya era considerado un segundo centro comercial de Santiago. Las chacras fueron reemplazadas por grandes construcciones, casonas, hoteles y conventillos, donde se hacinaban los campesinos que no

paraban de llegar. Vinieron también los tranvías y, más tarde, los microbuses. Hoy la comuna alberga, además, a los dos rodovianos de Santiago, lo que convierte los pavimentos de las calles en verdaderos campos minados de «eventos», para no decir hoyos o cráteres, a causa de la incesante circulación de grandes buses interurbanos.

En los años 20 y 30, el ex Chuchunco bulle de migrantes que llegan del campo a la ciudad buscando mejores condiciones de vida, pero que deben achoclonarse en cités indignos, de los que se hace cargo el ya aludido Joaquín Edwards Bello, en «El Roto», novela que es un documental escrito de la vida de esos primeros vecinos de Estación Central. Allí queda retratada la pobreza de entonces, la que escandalizó al padre Hurtado y lo llevó a fundar un hogar para los más pobres, el Hogar de Cristo, en esas mismas calles, en 1944.

Parte de este sector urbano y popular, antes asentamiento indígena, cruzado por las aguas pestilentes del Zanjón de la Aguada y del canal Ortuzano, fue conocido como el fundo San José de Chuchunco, que daba nombre a la localidad y estaba a cargo de la familia Rivas Vicuña. Una de sus últimas propietarias, Luisa Rivas, donó parte del terreno -unas 12 hectáreas- al Arzobispado de Santiago. Otros propietarios hicieron cesiones similares de tierras.

En los años 40, luego de una fuerte campaña a través del diario El Mercurio, Alberto Hurtado logra recaudar los recursos necesarios para fundar el Hogar de Cristo. La primera piedra se puso el 21 de diciembre de 1944 en la calle Bernal de Mercado —hoy Obispo Umaña—, en terrenos que pertenecían al Arzobispado de Santiago.

Hoy nuestros edificios, antes color ladrillo, hoy rojo vibrante, forman una red de solidaridad en un vecindario que se ha acostumbrado a convivir con los que la mayoría no quiere ver: personas en situación de calle, con discapacidad mental, con problemas de dependencia de alcohol y de otras drogas, sin hogar, mujeres agredidas, niños abandonados.

Nuestra causa y sus fundaciones, como Súmate y Emplea, tienen por aquí salas de clases, talleres, viviendas protegidas, casas de acogida, jardines infantiles y salas cuna, además de las hospederías, que en los meses invernales se vuelven escenario recurrente en los noticieros, cuando el frío y la lluvia nos hace recordar a los que duermen sin un techo que los cobije.

A esto se agrega el santuario del Padre Hurtado, que es un remanso de paz, arte y naturaleza, donde hoy es habitual ver a mujeres migrantes con sus niños. Allí mismo se levanta el pequeño pero moderno y riquísimo Museo del Padre Hurtado y la Parroquia Jesús Obrero y, en la cercana población Los Nogales, la Santa Cruz. Las parroquias durante los duros tiempos políticos de la dictadura fueron lugares de convivencia y organización comunitaria muy potentes, y hoy conservan parte de esa impronta, enfrentando nuevas lacras, como la del narcotráfico y su cultura chula y violenta.

Diverso, modesto, pujante, Chuchunco a mediados del siglo XX fue escenario de la lucha por la vivienda propia de muchos de sus actuales pobladores. La población Los Nogales es fruto de una de las primeras tomas organizadas con auto construcción y su identidad se fortaleció con el desarrollo de actividades culturales impulsadas por la comunidad, las que hoy han perdido intensidad, a juicio de sus habitantes más añosos y activos.

Hoy la inmigración ya no es del campo a la ciudad, como era la pobreza de los que llegaban al barrio a comienzos del siglo XX. En el siglo XXI ese flujo vital llega desde otras latitudes. Es de otros colores, de otras lenguas, de otras razas.

Estación Central se ha convertido en un pequeño Haití. Y es interesante ver los domingos la devoción con que esas familias asisten a la parroquia Nuestra Señora de las Mercedes y a la Santa Cruz. Cifras recientes señalan que en el actual Chuchunco se han radicado más de 50 mil «migrantes vulnerables», según la definición gubernamental. Y eso se ha traducido en usura habitacional, incendios de construcciones precarias y sobrepobladas, pero también en una vitalidad y una multiculturalidad notables que se vive en las coloridas ferias libres, donde se puede comer arepas y empanadas, ajiaco chileno y ajiaco colombiano, chupe de jaiva y picante de camarones, en sus versiones más diversas. Y que además conmueve en la Escuela F55, Unión Latinoamericana, que no puede tener mejor puesto el nombre, cuando se asiste a la celebración de las fiestas patrias, con pies de cueca bailados por pequeños huasos haitianos y chinas venezolanas. Viva la integración. La integración viva.

Hogar de Cristo ha sido participante activo y testigo privilegiado del desarrollo cultural, social, espiritual y hasta gastronómico de Estación Central, por eso en la conmemoración de nuestros 75 años, quisimos relevar este territorio donde el diablo perdió el poncho y un hombre combativo y sensible, finalmente, un santo, levantó un hogar para los pobres. La idea es que con esta Guía que se inicia en la estación San Alberto Hurtado del Metro de Santiago pasen, visiten y conozcan el Chuchunco City del padre Hurtado, y algunos de sus puntos más señeros, así como a sus entrañables habitantes.

**Chuchuncer
City**

Capítulo 1

La ruta y el mapa

Chuchuncer City

Guía social,
espiritual
y gastronómica

Estación Central

Guía social, espiritual y gastronómica de Chuchunco City



LAS REJAS

ECUADOR

SAN ALBERTO HURTADO

GENERAL AMENGUAL 494

ARZOBISPO
SUBERCASEAUX
4438

AGUSTÍN RIESCO 4460

SAN FRANCISCO DE BORJA 23

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO



ESTACIÓN CENTRAL

HOGAR DE CRISTO 3812

**AV. PADRE
ALBERTO HURTADO
1090**

**ANTOFAGASTA
3105**

**ANTOFAGASTA
3047**

**FERIA LOS NOGALES
CALLES
ANTÁRTICA,
SANTA TERESA
Y PINGÜINOS**

1. Animita de Romualdito
2. Hogar de Cristo
3. Casa de Acogida de Hombres
4. Parroquia Jesús Obrero
5. Santuario del Padre Hurtado
6. Memorial de la Solidaridad Museo del Padre Hurtado
7. Del Rápido
8. Mando-Mando, restaurante familiar
9. El Palacio del Poroto con Rienda
10. Feria Libre de Los Nogales
11. Parque Bernardo Leighton

Animita de Romualdito

San Francisco de Borja 23

18

Chuchunces City



ROMUALDITO

ROMUALDITO

ROMUALDITO



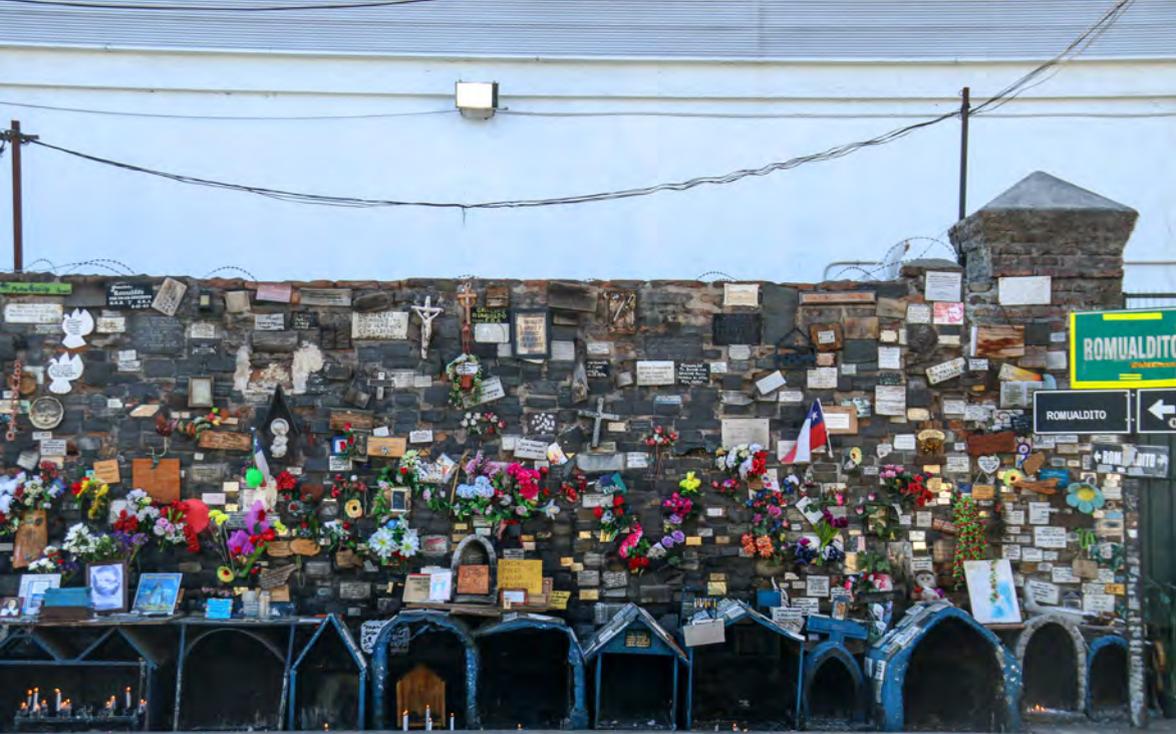
← ROMUALDITO →

GRACIAS
ROMUALDITO
TUAY POR DARME
TU AYUDA
MIENTRAS
ESTUVO EN
EL HOSPITAL
MAYOR
DE LA CIUDAD
DE LA PAZ



Once años antes de la fundación del Hogar de Cristo, en agosto de 1933, fue asaltado y asesinado con una estocada de arma blanca en medio del corazón, Romualdo Ivani Zambelli, de 41 años. El mecánico, soltero, sin hijos y vecino del Barrio Estación Central, murió en la vereda, luego que le robaran unas monedas y su manta de Castilla. El crimen no apareció ni siquiera en los medios de la época, pero su animita es hoy una de las más importantes y visitadas del país. Está ubicada en la calle Francisco de Borja a pocos metros de la Alameda, a un costado de la Estación Central, y el carácter milagroso de «Romualdito» es tan celebrado por sus devotos como confuso y diverso es el conocimiento que tienen de su santo popular. Quienes desean interiorizarse de la historia de Chuchunco, no pueden obviarlo en su recorrido. Para los más interesados, recomendamos la lectura de «L'animita Hagiografía Folclórica», de Oreste Plath, un completo estudio sobre las animitas de Chile, como llama el pueblo a los hitos que señalan donde alguien sufrió «una mala muerte» y su alma o ánima permanece obrando milagros y concediendo favores a sus devotos.





SUBINO MARIO Y DANIELA
27.06.2019

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
JUNIO 2010

GRACIAS ROMUALDITO
POR LOS FAVOR CONCEDIDOS
Y POR SIEMPRE
R. FACINDEZ
24.09.2010

Gracias
Romualdito
Por sanar a mi Mamá
P.A.C.V.
8 Abril 2012

AURELIA FARIAS
12-1-95

Gracias
ROMUALDITO
concedido
C.V.C.
5-2019

ROMUALDITO
Gracias por favor concedido
57 Julio 2009
S. B.

Gracias Por
Favor Concedido

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
FAMILIA
LA VEZ PUENTES 4-10-80

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
A.C.B.

31 Gracias
Romualdito

Gracias Romualdito
por favor concedido
J.C. GARCIA
por favor concedido



GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
C.K.G.
Octubre 2014

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
H.V.C.
2016

Gracias
Romualdito
Fea. SOLA 227
que Juan - Reneo 2008
Argentina

NUESTROS AGRADECIMIENTOS
A USTED ROMUALDITO
POR PETICION CONCEDIDA
MI NIETO MARIANO
DE SU ABUELI BET

Gracias "Romualdito"
por favor concedido
2019

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO
MAFALDA R.ORELLANA 2017

Gracias Romualdito
por favor concedido
Sergio P. 2018

Gracias Romualdito
por Ayudar a mi Hermano
JAUME S.
Susana
Marzo - 2008

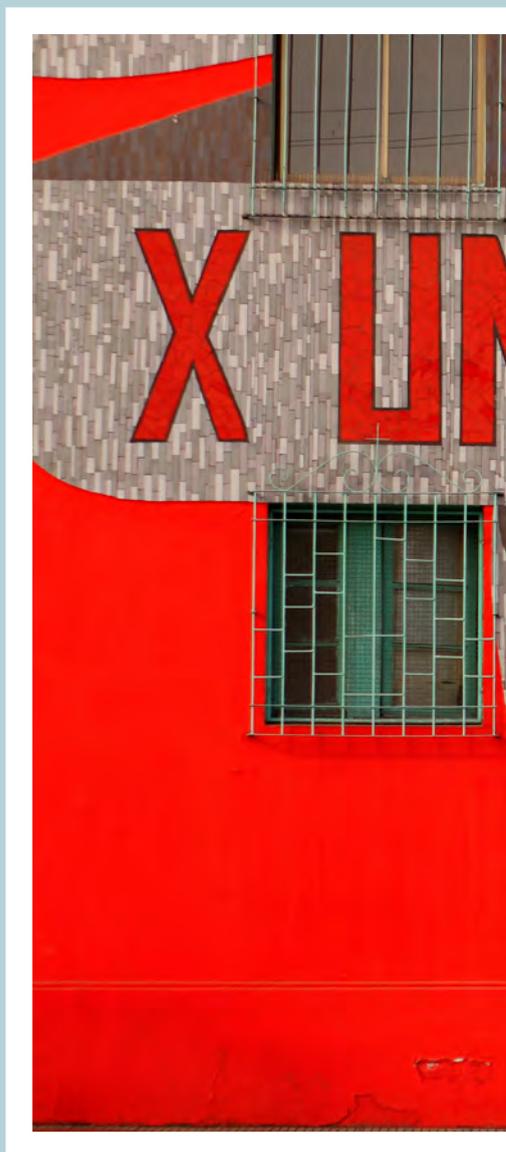
Gracias
ROMUALDITO
"Por Escuchar Mis Súplicas"
Ishbel Sierra
Octubre 2007

GRACIAS

GRACIAS ROMUALDITO
POR FAVOR CONCEDIDO

Hogar de Cristo

Calle Hogar de Cristo 3812





N CHILE

+ JUSTO

Después de crear el Hogar de Cristo en 1944, Alberto Hurtado se enfocó en construir su sede principal. Primero lo intentó hacer en la esquina de las calles Arica con Bernal del Mercado, hoy llamada Obispo Umaña, en Estación Central. Pero tal como se señala en el libro «Historia de un milagro», el espacio era insuficiente y comienzan a edificarse cinco pabellones en un nuevo lugar, muy próximo al anterior: la caletera de la actual autopista General Velásquez, hoy Avenida Padre Hurtado, esquina Chorrillos, actual calle Hogar de Cristo. Esos edificios levantados durante la segunda mitad de los años 40 e inaugurados en 1946, son donde hoy funciona la casa matriz de una obra que atiende anualmente en todo Chile a más de 32 mil personas, cuenta con 4 mil trabajadores y casi 400 mil socios, obras que muchos consideran «el milagro cotidiano» de san Alberto Hurtado. En la fachada principal de la calle Hogar de Cristo 3812, hay un alegre mensaje escrito en mosaicos diseñado por el jesuita Pablo Walker, el penúltimo capellán del Hogar de Cristo, donde se lee: «Por un Chile más justo». Y debajo de él aún es posible desentrañar una inscripción tallada en el cemento del antiguo edificio: «Policlínico Hogar de Cristo».





Casa de Acogida de Hombres

Hogar de Cristo 3828





En el número 3828 de la calle Hogar de Cristo, funciona esta hospedería del Hogar de Cristo, que es tan antigua como la obra del padre Hurtado. Rebautizada como Casa de Acogida en 2014, con el nombre del sacerdote jesuita belga Josse Van del Rest, quien llegó a Chile en 1958 a trabajar por los más pobres entre los pobres. Conocido como «el padre de las mediaguas», muy ligado a la obra que hoy se conoce como «Techo» y a la sala de enfermos terminales que funcionó por años en un sector de la vieja hospedería de hombres, el padre Josse, hoy de 95 años, sigue apagando las luces para economizar energía en los edificios del Hogar de Cristo. Actualmente, la Casa de Acogida atiende a hombres mayores de 50 años en situación de calle; muchos de ellos -los más mayores y menos valentes- permanecen en ella durante meses y hasta años, y algunos forman parte del taller Expreso, donde liján y pulen madera para convertirla en maravillosas tablas para servir. Esa actividad los mantiene activos y les permite generar un ingreso y enorgullecerse de sus talentos manuales. Se les puede visitar lunes y miércoles por las mañanas.



Parroquia de Jesús Obrero

Av. Padre Alberto Hurtado 1090

30 **Chuchiner
City**





QUE HICISTE
MI HERMANO
MI ME LO HICISTE
Jesus

TÚ HACES
LA DIFERENCIA
#GRACIAS
MES DE LA
SOLIDARIDAD.CL



El 21 de julio de 1945 se puso la primera piedra de la Parroquia de Jesús Obrero, pero su historia se remonta a comienzos del siglo pasado cuando una modesta capilla servía al sacerdote jesuita Francisco Correa para reunir a los feligreses del populoso barrio obrero de la Población Velásquez. Frente a ésta y con ayuda de laicos, organizó una escuela nocturna para adultos, que el año 1950 llegaría a sumar 618 alumnos.

Una vez convertida en parroquia, Jesús Obrero quedó a cargo de la Compañía de Jesús, que imprimió su sello subrayando lo comunitario. Pocos años después de inaugurada la nueva parroquia, un grupo de jesuitas se fue a vivir al barrio y el superior de esa residencia fue Alberto Hurtado, quien mantuvo el cargo hasta pocos meses antes de su muerte.

Hoy, en el segundo piso de la casa parroquial, se conserva su dormitorio, el que se puede visitar.

Tras la muerte del padre Hurtado, ocurrida el 18 de agosto de 1952, fue sepultado en la parroquia, en lo que hoy se conoce como Capilla de las Bienaventuranzas. Tras su beatificación en 1994, comenzó a construirse el santuario que lleva su nombre a un costado de la parroquia, junto al Hogar de Cristo.





Santuario del Padre Hurtado

Av. Padre Alberto Hurtado 1090







Fue inaugurado el 19 de noviembre de 1995. Se trata de una moderna construcción de hormigón armado, a cargo del destacado arquitecto chileno Cristián Undurraga. Emplazado en medio de 15 mil metros de áreas verdes, el recorrido propuesto para el visitante tiene carácter ritual y permite conocer la extraordinaria labor social del padre Hurtado, fundador del Hogar de Cristo y promotor del desarrollo y de la justicia social en Chile.

Bajando por un camino circular, se llega hasta la tumba de san Alberto Hurtado, cuyo féretro de piedra se apoya en tierra traída desde todos los rincones de Chile.



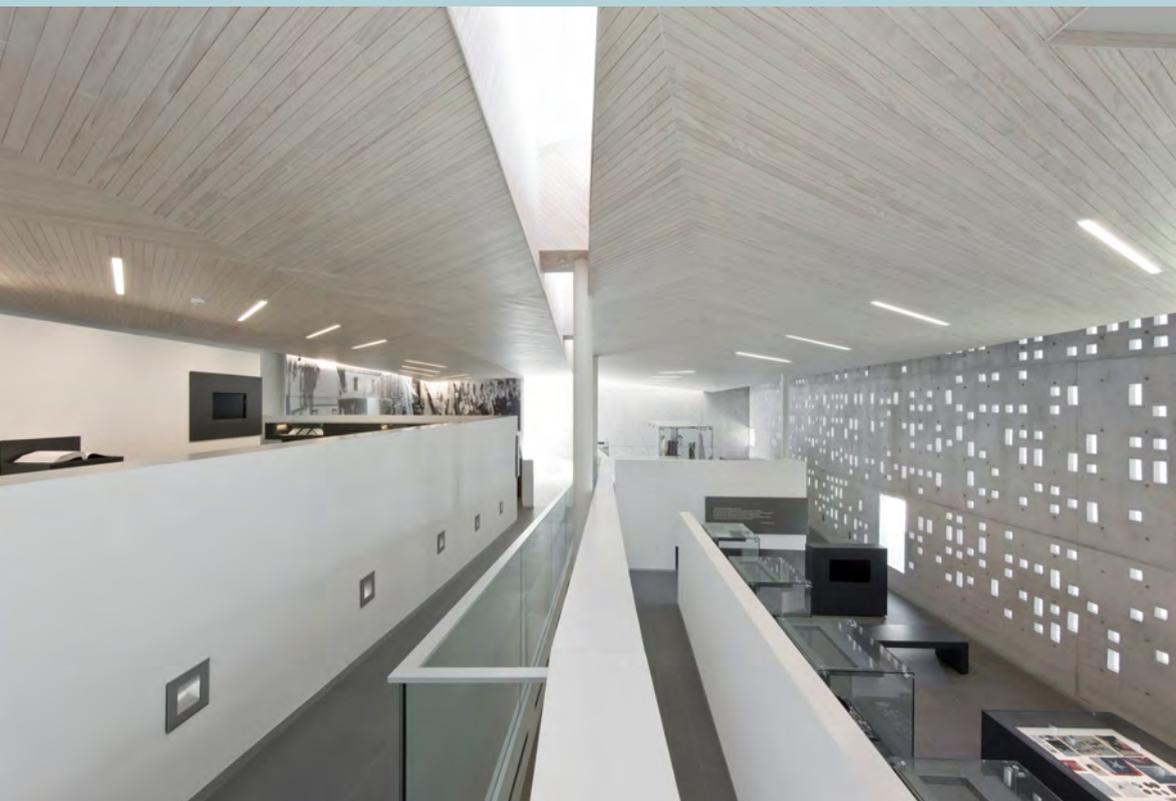
Memorial de la Solidaridad Museo del Padre Hurtado

Av. Padre Alberto Hurtado 1090





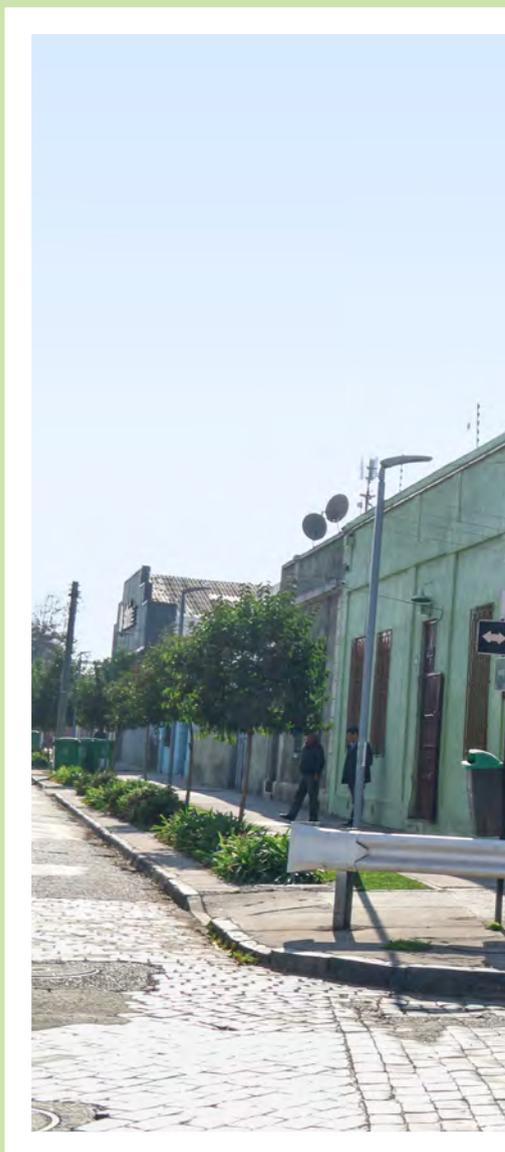
En el Santuario se encuentra también este Museo, donde se puede conocer la legendaria camioneta verde del santo. Fue inaugurado el año 2010 y por su riqueza arquitectónica es una de las construcciones más destacadas de Chile. Su autor es también Cristián Undurraga. Se trata de un solo volumen de 700 metros cuadrados y varios niveles, que alberga y recrea las diferentes facetas de la vida de san Alberto Hurtado: su dimensión humana, religiosa, social y trascendente. Tras el recorrido propuesto por una serie de rincones que invitan al silencio y al recogimiento, el visitante conoce además la historia de la primera mitad del siglo XX en Chile, la situación de pobreza extrema en que vivía gran parte de la población y el activo papel del Padre Hurtado como activista y promotor de la justicia social.





Del Rápido, emparedados desde los años 50

Antofagasta 3105





César Leiva (78) es dueño de esta picada tradicional, ubicada en calle Antofagasta 3105, que tiene más de 70 años de existencia. Domingo Ignacio Leiva, su padre, «a mediados de 1940, se instaló con una heladería en un local que había en esta misma calle y después se trasladó donde ahora está el restaurante Mando Mando. En 1950 compró el edificio esquina donde actualmente funcionamos. En esa época, el local era una cervecería a la que acudían hombres que visitaban una feria de animales que estaba cerca y después los llevaban arriando al Matadero de Franklin».







El local poco a poco empezó a surgir, gracias a los trabajadores de la cercana Compañía de Gas, de la Vega Poniente y de un molino que aún se ubica en calle Exposición. «Había además una fábrica de sacos y la Central de Leche Chile. Además este era un barrio ferroviario, por eso había mucha gente circulando», afirma César, insigne inventor de «la chaparrita», una especie de empanada hecha de masa de hoja con una vienesa y queso en su interior.

«El año 1965, mi papá le pidió a un maestro de cocina que la hiciera y funcionó. El nombre se inspira en un ministro de la época de apellido Chaparro, a quien todos le decían Chaparrito», cuenta Luis Ignacio Leiva, hijo de César, quien administra hoy el local, originalmente llamado «El Rápido», en honor a un conocido servicio de trenes del pasado.

Hace dos décadas, debieron modificar el nombre a «Del Rápido», cuando otro conocido negocio de empanadas y sándwiches se instaló en el centro de Santiago y patentó la marca. «El cambio no afectó en nada el interés del público», concluye Luis, quien invita a probar otra novedad: la carne mechada en sándwich.

Mando-Mando: pura comida casera

Antofagasta 3047



RESTAURANT
Mando - Mando
PEDIDOS ☎ 22 6833736



LIVRETO DE BEBIDAS
ALCOHOLICAS
C/RESERVANTE TURNO
3 HORAS



3047
San Felipe



SOPAS \$4000
ENSALADA
POSTRE
VINO AL
CHAMPINON
COSTILLAR
BIFFE
ARROZ
PURE

SOPAS \$3000
ENSALADA
POSTRE
CHARQUICANO
CHULETA
CHURRASCOS
AGREG
\$3500
CAZUELA
DE VACUNO



El restaurante Mando-Mando está ubicado en calle Antofagasta 3047, a pasos de la sanguchería Del Rápido. Ambos se ubican en los límites de las comunas de Santiago y Estación Central, pero los dos son parte esencial de Chuchunco y su espíritu.

Centro U. Regal para
El Niño y Niña
En la Celebración Que
Los Niños Merecen
Distintos De Festejo
Felicitación del Sr. JIR



RESTAURANT
Mando-Mando
FUTBOL
1990
CHILE
vs
URUGUAY







Silvia Torres, comerciante apasionada por la culinaria chilena tradicional, montó el restaurante hace más de 30 años y, como todo emprendimiento, implicó mucho esfuerzo y dedicación. «Tuvimos que remodelar por completo el local. Las paredes eran de lampazo y no tenía ventanas, era prácticamente una cueva. El primer día llegaron tres personas, el segundo diez, pero al poco tiempo vendíamos 240 almuerzos. Esto, porque cuando partimos, había muchas empresas en el sector».

Con los años y, pese a que muchas industrias vecinas han cerrado, Mando Mando logró conservar un público fiel que sigue visitando el lugar para degustar las contundentes y sabrosas preparaciones que ofrece en su carta. «Aquí todo se hace a la antigua: pantrucas, albóndigas, cazuela, carbonada, porotos y distintas preparaciones del pollo». El pollo al cognac es el mayor orgullo de Silvia, quien advierte que es necesario solicitarlo con anticipación con una tradicional llamada telefónica.

El curioso nombre del restaurante surgió del apodo del nieto mayor de su dueña. «Luis Armando tenía nueve años, se cayó en bicicleta y se quebró un brazo. Al día siguiente, abríamos y a mi marido se le ocurrió ponerle Mandito, que era su sobrenombre. Finalmente, nos decidimos por Mando Mando y así quedó», recuerda.

El Palacio del Poroto con Rienda

General Amengual 494





Palacio con Del Poroto Rienda



PLATOS A LO POBRE

A vertical banner featuring the text "PLATOS A LO POBRE" at the top and a photograph of a plate of food, likely a traditional Peruvian dish, below it.

El Palacio
con Del Poroto Rienda

Buenos días
Pachamanca
Cuchilla de Huanca
Luzca a la Huelga
Pipi de Cebolla
Barridos / Pl. de
Lula Cullu
Ullinchi / P. de
Puma / M. de T.

El Palacio con Del Poroto Rienda

El Palacio con Del Poroto Rienda

Miguel Hormazábal es dueño de esta tradicional picada ubicada en calle General Amengual 494, que ha llegado a atender 400 personas al día. Existe desde 1962. «Justo para el Mundial de Fútbol que se hizo en Chile ese año, María Moreno, mi mamá jubiló del Servicio Nacional de Salud, donde se desempeñaba como enfermera, y abrió un pequeño local en la casa. Era algo más popular y se llamaba San Miguel en honor a mi abuelo». Muchos de los actuales y bullentes salones de este especial «palacio» evidentemente ampliado, fueron el living y los dormitorios donde él vivió junto a su mamá y sus dos hermanos.





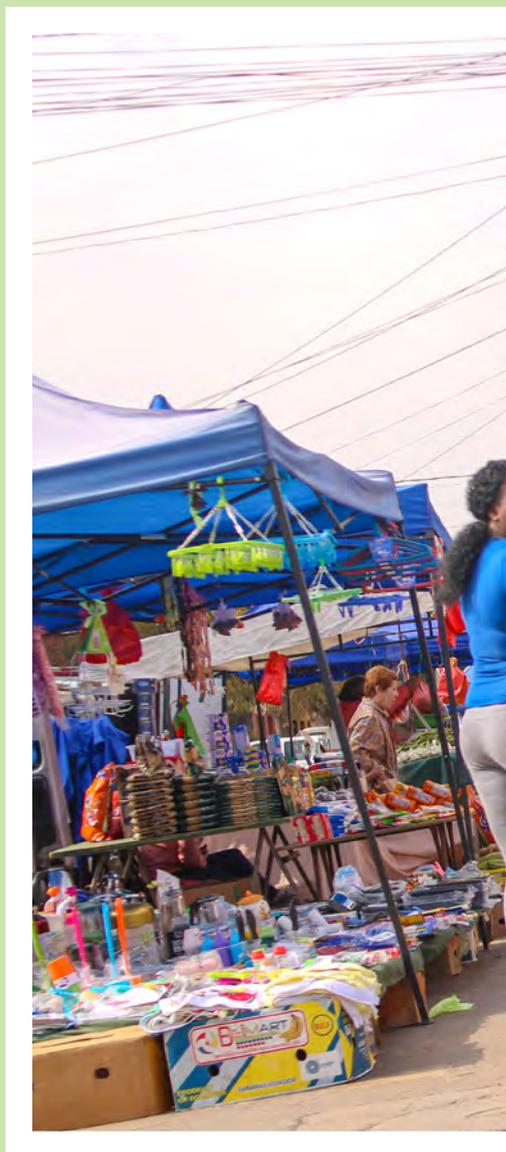
En 2009, Miguel tuvo una inspiración divina: «Pensé que el restaurante era famoso por los porotos con riendas y de ahí surgió el nombre actual. Desde que lo reinauguramos y salió en prensa, comenzó a llegar cada vez más clientela». La receta de los porotos con riendas que le da fama «era de mi abuela. El secreto es cocinarlos con amor y elegir un buen poroto, con el ojito blanco, y remojarlos en agua limpia durante toda la noche. El resto es la elección de un zapallo de calidad y hacer un buen sofrito de cebolla, mantequilla, pimienta orégano, ají de color, comino, merquén y chicharrón a elección. Finalmente, cuando el poroto está cocido, se incorpora el tallarín».

No sólo de porotos con riendas vive el hombre en calle Amengual, también ofrecen Pancho Villa, Panchitas, chorrillanas, diversas versiones del bistec a lo pobre, cazuelas, merluza frita y postres chilenos. Miguel dice que quizás parte de la prosperidad de su negocio se la deba al padre Hurtado. Como testimonio de agradecimiento, tiene su imagen en la puerta de su oficina y su hijo menor, Ignacio Alberto, se llama así en homenaje al santo. «No soy católico practicante, pero poco a poco me fui interiorizando de su obra, que ayuda a tanta gente y está tan presente en la comuna de Estación Central».



Feria Libre de Los Nogales

Calles
Antártica, Santa Teresa y Pingüinos





Nació hace más de 60 años, al alero de la emblemática población que le da el nombre, Los Nogales. Con el tiempo se ha ido convirtiendo en parte del patrimonio cultural —hoy multicultural, habría que decir para ser justos— de la comunay en fuente de ingresos para 250 personas que trabajan formalmente en este lugar los jueves y domingo de cada semana. Muchos de ellos son feriantes por herencia: sus padres les enseñaron a amar este noble trabajo.







Es el caso de Ernestina Flores quien vende lechugas marinas, escarolas, costinas, francesas, todas con su infinidad de verdes. «Soy nacida y criada en la feria. Mi mamá nos metía, a mí y mis hermanos, en una caja platanera y ahí nos dejaba con una mamadera mientras vendía. Ella fue de las primeras personas que comenzó a vender ensaladas en bolsas. Yo tenía cinco o seis años cuando empecé a picar apio o repollo».

Hoy los puestos comienzan en calle Antártica, siguen por Santa Teresa y terminan en calle Pingüinos. Son siete cuadras donde los comerciantes ofrecen desde todo tipo de verduras y hortalizas frescas hasta carnes y pescados, pasando por productos de aseo, abarrotes surtidos, flores y plantas, ropa y juguetes. Todo lo que puedas imaginar es posible encontrarlo en estos locales, incluyendo comida preparada de toda Latinoamérica, a precios ultra convenientes. La incorporación de nuevos sabores, colores y aromas que han llegado junto con la numerosa y diversa población migrante, ha cambiado el paisaje del antiguo y popular barrio Chuchunco, enriqueciéndolo al punto que la ida a la feria se convierte en un verdadero viaje continental.



La gran feria de Los Nogales convive con la de Santa Teresa que surgió hace casi medio siglo y que empieza en calle Arica y termina en La Araucana, y también con la feria de Santiago que es más reciente y comienza en Gandarillas y llega hasta Uspallata. Ambas funcionan los días martes y viernes, al igual que la de Los Nogales, son el corazón comercial de este sector ubicado a pasos de la causa del Padre Hurtado.

Parque Bernardo Leighton

ex Las Américas

Arzobispo Subercaseaux 4438







Lo más notable de estas más de 7 hectáreas de parque enclavadas al poniente de Chuchunco es que fueron diseñadas sobre un antiguo vertedero de basura, aprovechando la existencia de un cerro artificial, producto de la acumulación de materiales provenientes de las excavaciones de la construcción de la Línea 1 del Metro de Santiago, para crear paseos y miradores.

«El terreno era un lugar uniforme, tenebroso, consecuencia de un antiguo pasado de uso industrial y abandonado posteriormente, lo que permitió la proliferación de viviendas “callampas”. Posteriormente, un club deportivo construyó una magnífica cancha de fútbol rodeada de una pista de cenizas en la que pastaban toda clase de animales y no se usaba jamás para el deporte ni la recreación. El plan maestro de diseño del parque, que fue inaugurado en 1995, con dos paseos principales que comienzan en los cuatro accesos y confluyen en una fuente principal, transformó este lugar en un centro de interés que reúne a los usuarios del barrio», se lee en un documento del ministerio de Obras Públicas. Esos usuarios hoy son en su mayoría migrantes, que hacen deporte y juegan con sus hijos, dando cuenta de la nueva y multicultural cara del barrio.



Chuchuncer City

Capítulo 2

Los vecinos

Juan Faunes

El alma de Los Copihues



Juan es vecino ilustre de la población Los Nogales. Hoy tiene 87 años, pero llegó a estos paños con 18, junto a sus padres y hermano. Recuerda que entonces los cercos que dividían las viviendas eran de plantas de girasoles que crecían silvestres entre las ranchas construidas con fonolas, cartones o lo que hubiera a mano en esos tiempos de crisis habitacional y tomas de terrenos.

Los terrenos donde hoy se ubica la población se entregaron en 1947 durante el gobierno de Gabriel González Videla. «Ese año llegaron los primeros habitantes a Los Nogales, quienes provenían de una población llamada Lautaro, ubicada en el sector de Barrancas, actual comuna de Pudahuel. Los sitios eran de 10 por 20, de 200 metros cuadrados, y la población fue creada con el esfuerzo de todos los pobladores».

Juan llegó en 1948 al sector conocido como Chuchunco. «Esto era parte de la chacra Los Nogales y las casas fueron de autoconstrucción. En ese momento no había servicios higiénicos, agua potable, luz, ni gas. Cuando llegamos, no teníamos nada. Con el tiempo comenzaron a florecer organizaciones para conseguir recursos que ayudaran a cubrir las necesidades de la población».

En esos años iniciales, Los Nogales era un completo barrial, lo que hacía muy difícil entrar o salir. «Yo trabajaba en la Alameda y recuerdo que caminábamos con botas de agua hasta la micro. Al subir, nos cambiábamos, porque al trabajo no podíamos llegar con barro en los zapatos». Durante mucho tiempo usaron velas y chonchón a parafina para iluminar la casa. La luz la consiguieron cuando los

postes de la calle 5 de abril llegaron hasta ahí. «En esa época era una ampolleta por casa y, como no teníamos agua, ocupábamos pilones. El alcantarillado se resolvió por gestión de los vecinos. Luego, se logró que hicieran las veredas y calles», detalla.

Su familia era muy pobre antes de llegar a Los Nogales. «A mis papás les costaba mucho tener alimentos para nosotros. Faltaba de todo. Antes de instalarnos acá, vivimos cerca de dos meses en una choza. Esto significó un lujo, una gran mejora en nuestra vida».

En la década de los 50, Juan y un grupo de vecinos preocupados de una carencia no material pero central para ellos: la cultural, formaron la academia de teatro «Los Copihues». «Así conocimos a Rafael Frontaura, un conocido actor de la época, quien nos dio mucho apoyo y, por eso, le pusimos su nombre al teatro que construimos años después. El grupo de teatro se acabó el año 1973 porque los integrantes se fueron yendo de la población; fue muerte natural. Pero en 1994 creamos el Taller Literario Los Copihues con socios de la población, el que se mantiene vivo hasta ahora», cuenta Juan, en su casa, donde hoy vive junto a su hermano y sobrina, rodeado de fotos que recuerdan sus años de actor aficionado. «En un comienzo las funciones de teatro las hacíamos en la parte de atrás de un camión. Yo llevaba una frazada desde mi casa, otros aportaban con sábanas y así hacíamos las funciones y, pese a las tremendas carencias que teníamos, el grupo teatral fue muy reconocido en muchos lugares. Algunas de las obras que hicimos fueron *El santo de Ño Soto* y *La Viuda de Aablaza*.



María Guillermina Gajardo

«Aquí me siento rica»



Tiene 65 años, 47 de los cuales ha trabajado en la Hospedería de Mujeres de Estación Central, del Hogar de Cristo, ubicada junto al Santuario del Padre Hurtado. Conoce cada rincón del edificio -de salones amplios y ventanas luminosas- que alberga día a día a cerca de 50 mujeres, muchas de ellas con sus hijos.

Ha sido testigo viviente de la historia de esa institución, por eso, con toda convicción asegura: «Antes llegaban cerca de 150 mujeres con problemas de alcohol, ahora es por droga, depresión, abandono, problemas mentales, entre otras causas...».

María tenía 16 años cuando partió su andadura laboral. Un tío que trabajaba en la hospedería de hombres le avisó que había una vacante en la de mujeres, lugar del que nunca más se fue. «Yo era muy jovencita y necesitaba trabajar, tuve pocos estudios y mi familia era muy pobre. Mi mamá trabajaba como botonera de una fábrica de jeans y mi papá tenía problemas con el alcohol, pero cuando llegué aquí, vi tanta pobreza, que realmente me sentí rica. Hasta ahora es así».

«Cuando llegué a trabajar acá, el Hogar era un poco desaseado, por eso no quería comer. Pero con los años las cosas han cambiado mucho. Todo se ha profesionalizado, modernizado... y está muy

lindo. Lo que más me golpeó fue ver a las mamás con niños que andaban con un tarrito para orinar que encontrábamos cuando hacíamos aseo... Pese a la dureza de lo que uno ve, hoy volvería a hacer lo mismo, me encanta mi trabajo».

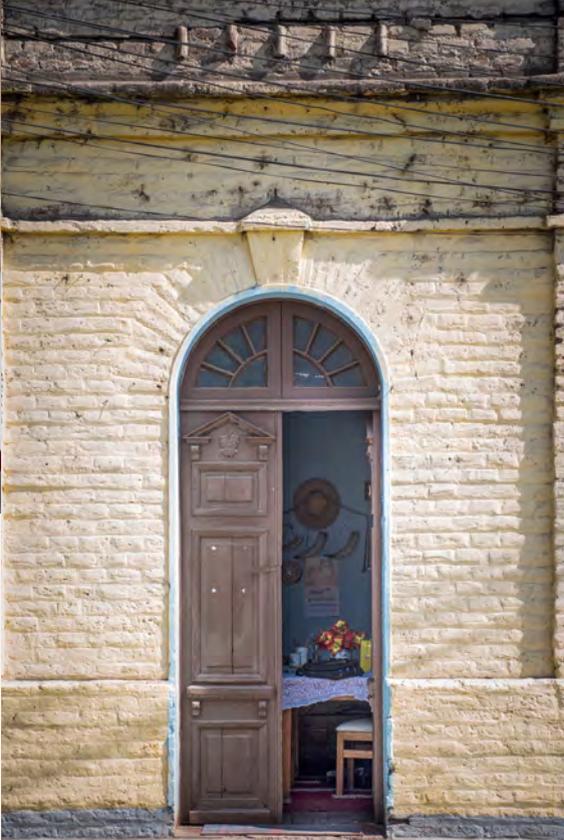
La funcionaria es vecina del sector de General Velásquez desde siempre y nunca se ha querido cambiar. Le gusta tener sólo que cruzar la calle para llegar al trabajo y viceversa. «Durante 26 años hice el turno de noche. Siempre tuve la ayuda de mi mamá, pero nunca he tenido que tomar locomoción y siempre llego al tiro a mi casa. Esta cercanía hizo que mis hijos crecieron muy cercanos al Hogar de Cristo, a su obra y a mí».

María es madre de dos hijos y conoció a su marido aquí mismo. «Él entró como estafeta y fue aprendiendo. Hoy está jubilado y trabaja como chofer contratista para la institución; todos lo ubican aquí». Para ella ha sido una bendición trabajar en este lugar: «Le debo todo a Dios y al Hogar de Cristo. Fui a la beatificación del Padre Hurtado a El Vaticano. Un día me llamaron y me dijeron que iba a ir a Roma, yo no lo podía creer. Fue un regalo por mis años de servicio, una experiencia maravillosa. Me ayudaron hasta con el pasaporte. Estuve 12 días y cuando presencié la ceremonia... solo lloraba y daba gracias a Alberto Hurtado por todo».

Otra de las experiencias que han calado su corazón es cuando tuvo que hacer de partera. «Era una niña embarazada que venía del sur y llegó a tener su guagüita en la noche. Rápidamente, con una compañera, buscamos sábanas blancas, mientras la chica gritaba de dolor por las contracciones. De pronto, vimos cómo una “cosita” comenzó a asomarse. Era una niña que abrió los ojos y que estaba llena de sangre y restos de placenta. Hicimos lo que pudimos. Después llegó la ambulancia y se la llevó al hospital. Fue emocionante, tanto como mis propios partos», afirma.

Hoy María entra a trabajar al mediodía y se retira a las 9 de la noche. «Cuando llego, saludo a las usuarias, ordenamos el comedor y después me voy a la bodega... Tengo que ver que no falte vestuario para ninguna de ellas ni tampoco ropa de cama. A partir de las 6 de la tarde estoy pendiente de que al entrar todo esté bien, listo y dispuesto para acoger a las mujeres que han pasado frío, hambre, que han padecido violencia intrafamiliar, desprecio y soledad en la calle».





José «Pepe» García

De Francia a la hospedería
del Hogar de Cristo



José García, artista y chef, tiene 75 años, pero luce más frágil y deteriorado que «el guatón Núñez», como llama al Premio Nacional de Artes 2007, Guillermo Núñez, de 89, un tipo eternamente joven pese a su edad. En octubre del año 2018, estos amigos, colegas, compañeros artistas, absolutamente comprometidos con el gobierno de la UP, por cuya militancia y compromiso salieron al exilio post golpe, se reencontraron tras casi 40 años. Sus caminos se habían bifurcado con destinos diametralmente opuestos en esas décadas.

José vive en la Casa de Acogida de Hombres, del Hogar de Cristo, desde hace 4 años. No tiene ni un vínculo con sus tres hermanas, su ex mujer, sus dos hijastros. Está solo y gana 40 mil pesos al mes en el taller Expreso, una iniciativa de inclusión para personas en situación de calle que rescata madera de desecho y la convierte en tablas para el aperitivo. Camina a un kilómetro por hora; una fractura de la pelvis fue el comienzo de su progresivo deterioro físico, pero la cabeza, el humor, el interés por el mundo y el país le funcionan a toda velocidad. Lee –ahora mismo anda con dos libros: la autobiografía de Dalí y «Un veterano de tres guerras»-, saca puzles, «cucharea» en internet y «me mantengo informado a través de la Red Voltaire y de los noticieros de la televisión iraní, que tienen señal traducida al francés». Cuando en enero de 2018, el papa Francisco visitó Chile y tuvo un encuentro con los más pobres en el Santuario del Padre Hurtado, en Estación Central, José fue uno de esos pobres, sorprendiendo a todos con su riqueza cultural.

A otros los sorprendieron las circunstancias de su vida actual, como al famoso muralista Alejandro «Mono» González, quien le comentó a Guillermo Núñez que Pepe García, su ex compañero en la Brigada Pablo Neruda, ahora vivía en el Hogar de Cristo. Que lo había visto en el diario. Así fue como se produjo el reencuentro.

«Pepe eligió su vida. Era un bolchevique, un hombre seriamente comunista. Y hoy su sabiduría consiste en no tener más que su bastón. Eso me da envidia. Y esto de volver a las raíces católicas es coherente con su ser: de, algún modo, salió de una Iglesia, el PC, para entrar a otra, el catolicismo», reflexiona el Premio Nacional de Arte, Guillermo Núñez, mientras José García se limita a decir sobre su situación actual: «Nunca pensé que terminaría viviendo en Chuchunco City, un lugar remoto, perdido, según dice la cultura popular, pero aquí me tienes. Este es un barrio que conserva usos y costumbres de su pasado rural, sobre todo en algunas calles y pasajes interiores, donde se vive plácidamente, como en este barrio donde se ubica la Casa de Acogida. Nada que ver con lo que sucede en la Alameda, alrededor de la Estación Central, donde circulan miles y miles de personas. Todas comprando como locas, lo que me impresiona, más cuando escucho que hay tanta pobreza en Chile».

El vecino artista, que fuma como carretonero, se ríe de sí mismo, cuando comenta que llegar caminando a la Alameda, que está a unas cuatro largas cuadras de su actual domicilio, le toma «más o menos un año». Quizás eso le permite observar

que por acá, como en otras muchas otras partes de Chile, «todos se declaren de clase media, cuando más bien son simplemente medio pobres».

A Pepe también le sorprende —pero para bien— que en el Consultorio Número 5 del Barrio Brasil, donde lo atienden, desde hace ya un tiempo hayan aparecido letreros informativos en mapudungun. «Estamos progresando en el respeto a la diferencia y en integración. Y ahora más recientemente han puesto carteles en creole, para ayudar a los migrantes haitianos, que hoy aportan mucha gracia y encanto a Chuchunco City. Eso me gusta, me parece bien esa multiculturalidad».

Amigo de Guillermo Núñez, celebrado y famoso artista plástico nacional, pero amigo también de los habitantes de la Casa de Acogida de Hombres. Pepe dice de ellos: «Hay hombres muy valiosos aquí, con historias potentes y oficios interesantes: mineros del carbón de Lota, por ejemplo, y otros sin oficio, pero de gran y bondadoso talante. Aquí somos un racimo de viejos, donde hay mucho de derrota, pero también de esperanza. En esta casa somos pura humanidad».





En un año, un árbol
puede absorber el
mismo CO2 que
emite un auto en
20.000 km.

Lucio Díaz

Ciento por ciento nogalino



Tiene 63 años, dos hijos y se siente orgulloso de vivir en la población Los Nogales, donde nació y creció junto a sus 10 hermanos, 9 de los cuales están vivos.

Modesto de estatura, de contextura delgada y paso ágil y seguro, cuenta que casi nació en su casa, la misma donde conversamos.

«Cuando mi madre tuvo síntomas de parto caminó hacia la calle 8 de Enero, buscando a alguien que la ayudara. Entonces, esto era un barrial y mis viejos vivían hacinados en su casuchita. Unas vecinas la vieron y la llevaron al hospital San Juan de Dios, pero por poco nací en la población, así es que más “nogalino” no puedo ser».

Durante 20 años, Lucio vivió junto a su esposa e hijos en Peñalolén, pero cuando se separó regresó a la casa de sus padres en Los Nogales, población que existe desde hace 69 años y debe su nombre a la gran cantidad de esa variedad de árboles que había en este sector del ancestral Chuchunco. «Volví, porque aquí me siento cómodo. Mi hija vive en Quinta Normal, mi hijo en la Villa del Profesor y mis hermanos por aquí cerca. Mis viejos ya fallecieron, pero todos los lunes todos nos juntamos aquí a comer y conversar».

Con nostalgia, recuerda los orígenes de la población y sus barriales. «Las calles principales eran de bolones de piedra y por ellas transitaban caballos. Aquí vivían muchos dueños de chacras que además criaban animales. No había agua potable ni luz. La gente construía sus casas con lo que podía. Y nuestros papás salían con tarros a buscar agua».

Hoy Lucio trabaja en la construcción. Cuenta que a los 13 años dejó el colegio e inició su vida laboral. «A esa edad construí un carrito con el que iba a recoger leña al basural que había en esta zona, y que hoy está convertido en el Parque Bernardo Leighton. Siempre ayudé al sustento de la casa, porque había muchas necesidades. He trabajado en cuanto cosa hay».

Lucio se declara enamorado de Los Nogales. «Amo mi población. Soy muy sentimental, blandito de corazón, por eso cuando hablo de Los Nogales me emociono y me da nostalgia, porque desde hace un tiempo las cosas han cambiado mucho en el aspecto comunitario y social. Esta es hoy una población sin recursos, donde se ha metido la drogadicción y la prostitución infantil», denuncia.

Muchos de los que tienen problemas de consumo de drogas y que deambulan por las calles de la población, son hombres y algunas mujeres en situación de calle. «Son gente de familia, igual que nosotros, pero los tenemos marginados por su condición. He hecho varios eventos para tratar de ayudarlos en el Centro Deportivo y Cultural Renacer que fundamos hace años; es un tema que me tiene preocupado y ocupado en tratar de encontrarle una solución. También participo en la Fundación Ciudad Emergente con la que he hecho El Gran Malón, donde una vez al año se invita a los niños y a las personas de la calle a comer y conversar para tratar de recuperar la confianza mutua».

El nogalino que vive en Capitán Gálvez, una de las principales arterias de la población Los Nogales, donde las casas de fachada continua son parte del paisaje, comenta: «Hace unos 20 años que la droga comenzó a hacerse sentir en la población, de a poco, solapada. Yo conozco a todos mis vecinos y converso con todos, aunque algunos se hayan desviado del camino. Soy amigo de ellos y no puedo quitarles el saludo. Hay algunos que ahora son narcotraficantes y también adictos y, por eso, paso

pensando qué puedo hacer para ayudarlos. En las noches, algunos se juntan en ciertas calles del sector, donde, además de venta y consumo, existe prostitución infantil. Niñas de 16 años y menos se prostituyen para seguir consumiendo. Es una realidad que he seguido muy de cerca. Cuando salgo a la calle en la noche, los veo en las esquinas como zombies. Eso me da mucha impotencia; creo que es muy difícil lograr detener este flagelo, pero tenemos que unirnos. La unión hace la fuerza».





Gladys y Carlos

Cincuenta años de amor



Gladys Figueroa (80) y Carlos Hadler (85) cumplieron este 2019 bodas de oro, medio siglo de matrimonio. Ella fue maestra normalista y él, mueblista. Desde que se casaron han vivido en una acogedora propiedad ubicada a pasos de la Compañía de Consumidores de Gas, un hito visible y muy útil para orientarse en Chuchunco, al que muchos llaman «el gasómetro». Ahí criaron a sus dos hijas y aseguran que por ningún motivo se cambiarían de barrio.

Gladys conoce muy bien el antiguo y emblemático edificio de la Compañía de Gas, ya que vivió su infancia junto a sus padres en una vivienda ubicada dentro del terreno de la empresa. «Eran casas para los empleados y funcionábamos como una familia, todos nos conocíamos. Adentro había piscina, cancha de tenis y una pulpería donde comprábamos con fichas y cuyo edificio todavía está en calle Antofagasta, casi al llegar al bajo nivel. Contábamos con servicio médico, asistentes sociales y un centro de madres donde enseñaban a bordar y a cocinar».

Fue en las dependencias de la empresa donde se encontró con Carlos, hoy su marido, quien con frecuencia visitaba a un amigo del vecindario. «Yo estaba separado y un ex compañero de colegio me invitó a celebrar mi santo a su casa y ahí llegó Gladys. Desde ese momento estamos juntos», confidencia él.

Hijo de madre húngara y padre austríaco, quienes se conocieron y enamoraron en Chile tras emigrar de sus países a principios del siglo pasado, Carlos cuenta que su mamá vendía castañas cocidas en la Plaza de Armas y además trabajaba como niñera y que su papá era carpintero. «Ninguno hablaba muy bien el idioma del otro; cuando crecí, yo les traducía», recuerda.

Gladys, por su parte, confidencia que su padre compró el terreno donde construyó la casa en que hoy vive desde hace más de 60 años. «En esa época esta zona quedaba muy lejos de Santiago, y estaba rodeada de fundos y chacras. «Mi papá adquirió este terreno, edificó y después que falleció y nosotros nos casamos, llegamos a vivir acá para acompañar a mi madre. Aquí criamos a nuestras hijas». La casa es acogedora y está llena de detalles, incluidos varios muebles y piezas decorativas de madera hechas por Carlos en su amplio taller de carpintería.

Desde hace casi 10 años, la pareja dirige el Club del Adulto Mayor Población Gasco, cuya sede está en la calle Alberto Spikin, donde en el pasado el padre Alberto Hurtado celebraba el Mes de María. «Yo tenía siete u ocho años y el padre después de la misa nos invitaba a ver una película infantil. Traía un proyector, una máquina muy grande, pesada, para montar las funciones de cine. Era un cura hiperkinético y muy preocupado de los niños», recuerda.

Las actividades del club han beneficiado a muchos adultos mayores que no tienen familia o a los que sus hijos o parientes no visitan con frecuencia. «La gente está muy sola. Aquí viven personas a las que sus hijos no vienen a ver y otros que se han convertido en niños y niñas de sus nietos. Ese es un contraste notorio. Nosotros a veces llevamos en auto a vecinos al hospital porque no tienen quien los acompañe. Al Club asisten cerca de 20 personas y el objetivo es que salgan de sus casas, que no estén todo el día viendo televisión. Aquí el principal problema es la soledad, la falta de apoyo e incluso el abuso de los familiares».

Gracias al Club, han obtenido ayuda de la Municipalidad de Estación Central para los socios y ganado varios proyectos para habilitar el centro donde se reúnen, conseguir en comodato una plaza o realizar actividades de esparcimiento. «En la sede tenemos calefacción, loza y manteles. Una persona hace clases de yoga y celebramos fechas especiales. Además hacemos tres o cuatro paseos al año, los que financiamos con onces, juegos de lotería y otras iniciativas. Nuestro objetivo es ayudar a la comunidad de nuestro barrio a tener una vejez más digna».





Erick Lundy

Líder en su pequeño Haití



Erick Lundy (40) es haitiano y llegó hace siete años a Chile. Aquí se casó con Elda Carrefo (33), también haitiana y se convirtió en padre de Saúl, que ya tiene 6 meses. Junto a su familia vive en la población Los Nogales de Estación Central y es parte de la pastoral migrante de la Parroquia Santa Cruz. Allí, cada sábado y domingo, sagradamente dicta clases de español a sus compatriotas que sólo hablan creole, para que el lenguaje no sea una barrera laboral y logren insertarse en Chile.

Antes de llegar al país vivió varios años en República Dominicana con su padre. Allí aprendió español y estudió la carrera de Historia que no concluyó, mientras en paralelo trabajaba en un negocio familiar. «El manejo de dinero en efectivo nos puso en la mira de los delincuentes. En un principio, pensé en irme a Brasil, pero no sabía el idioma. Así surgió la idea de venir a Chile porque sé español y lo veía como un país políticamente estable y con oportunidades laborales».

Llegó solo a Santiago en pleno verano, por lo que el cambio de temperatura no fue tan dramático. Pero, el frío que sintió durante su primer invierno lo hizo pensar en regresar. «Me enfermé de gripe, tuve fiebre, lo pasé muy mal. Sin embargo, amigos me convencieron de que mi cuerpo con el tiempo se iba a adaptar y efectivamente eso sucedió», dice.

Recién aterrizado, vivió un mes en Santiago Centro y luego se trasladó a Estación Central, donde ha sentado soberanía a su religiosa manera, viviendo cerca de la parroquia Santa Cruz. Antes, trabajó en una empresa de repuestos de goma para vehículos, donde sintió lo que significa ser migrante. «Aprendí mucho, pero no fue una buena experiencia. Me pagaban el sueldo base y trabajaba más horas que los demás. En un momento una persona renunció y estuve casi un año haciendo dos funciones por el mismo dinero. Tuve compañeros que me apoyaban, pero también estaban los que decían que como chilenos tenían que ganar más».

Erick al mes de dejar ese trabajo, tuvo una nueva oportunidad laboral. «Conocí a un sacerdote jesuita que hacía misa en creole para la comunidad haitiana a quien le comenté que estaba cesante. Él me avisó que había un cupo de mediador intercultural en la Universidad Alberto Hurtado, así empecé». Gracias a que habla su lengua nativa, español, algo de francés y de inglés, trabaja como intérprete entre los estudiantes de la Alberto Hurtado y la comunidad migrante, para facilitar su interacción. «También elaboré un manual que apoya a los migrantes en los procesos de adaptación en la sociedad chilena. Me demoré cerca de cuatro meses y ya se está utilizando», comenta con orgullo.

Fue sacristán en la parroquia Santa Cruz durante dos años, pero debido a su trabajo en la universidad ahora sólo coordina el grupo de la pastoral migrante. «Muchos haitianos no venían a la homilía porque no entendían lo que decía el padre. Por esa razón, se creó un grupo de apoyo que les hiciera clases de español los fines de semana. Empezamos con 5 a 6 personas y actualmente vienen unos 200 migrantes que participan de la comunidad y reciben algún tipo de servicio social. La vida para los haitianos recién llegados a Chile es muy compleja por el idioma y por eso es tan importante aprenderlo. Por otra parte, estamos acostumbrados a vivir en comunidad y en la comuna de Estación Central podemos hacerlo. Aquí vivimos en condominios o guetos, donde si a uno

le falta algo para cocinar, el otro se lo presta, así como la lavadora o el apoyo en la crianza y cuidado de los niños».

Hace un año terminó un diplomado de investigación patrimonial en la Universidad Alberto Hurtado y manifiesta su admiración por san Alberto Hurtado, cuya obra conocía antes de llegar a Chile por su cercanía con la Compañía de Jesús en los países donde ha vivido. «Me llama la atención la labor espiritual que hizo y la participación que tuvo en la sociedad chilena a través del Hogar de Cristo. Su obra me parece impresionante porque relaciona la fe con la preocupación por el prójimo».





Chuchunes
City

Estación
Central

Agradecimientos

Las siguientes personas e instituciones son parte fundamental del trabajo de remozamiento y embellecimiento artístico de la estación San Alberto Hurtado del Metro que se develará en 2020, así como de esta guía social, espiritual y gastronómica de Chuchunco City, barrio popular, multicultural y digno de ser recorrido, que tienes ahora en tus manos.

Arauco

Caffarena

Layher

Maderas Tarapacá

Constructora Doña Javiera

VMB Ingeniería Estructural

MetroArte

Municipalidad de Estación Central

Museo Taller

Secretaría de la Presidencia

Taller Expreso



**Guía social,
espiritual
y gastronómica**

Estación Central

© Dirección de Comunicaciones de Hogar de Cristo, 2019

Diciembre, de 2019

ISBN 978-956-7446-11-7

Textos

Jacqueline Otey A., María Ester Roblero y Ximena Torres Cautivo

Edición

Ximena Torres Cautivo

Fotografías

Pablo Izquierdo A. y Julio Vidal V.

Dirección editorial

Rosario Garrido

Plano adjunto: ilustración

Tomás Ives

Tipografías

Chupilca (digitalfoundry.xyz) y Otta de Francisco Gálvez Pizarro y

Lira Sans (digitalfoundry.xyz) de Javier Quintana Godoy

Edición limitada. Prohibida su venta.

Impreso en Chile por Ograma Impresores



Estación Central, antiguamente conocida como Chuchunco, palabra que en mapudungún significa «donde se perdió el agua» y que en la jerga actual chilena ha trocado en la expresión «Chuchunco City», para referirse a algo muy alejado y remoto, es un activo y multirracial centro residencial y comercial. Sector históricamente de migrantes —primero del campo a la ciudad y hoy de otros países al nuestro—, esconde además una notable confluencia de religiosidad popular, sensibilidad social y simples placeres mundanos, que te invitamos a descubrir aquí.

Chunchos City

**Guía social,
espiritual
y gastronómica**

Estación Central

